

SEBASTIÀ JUAN ARBÓ

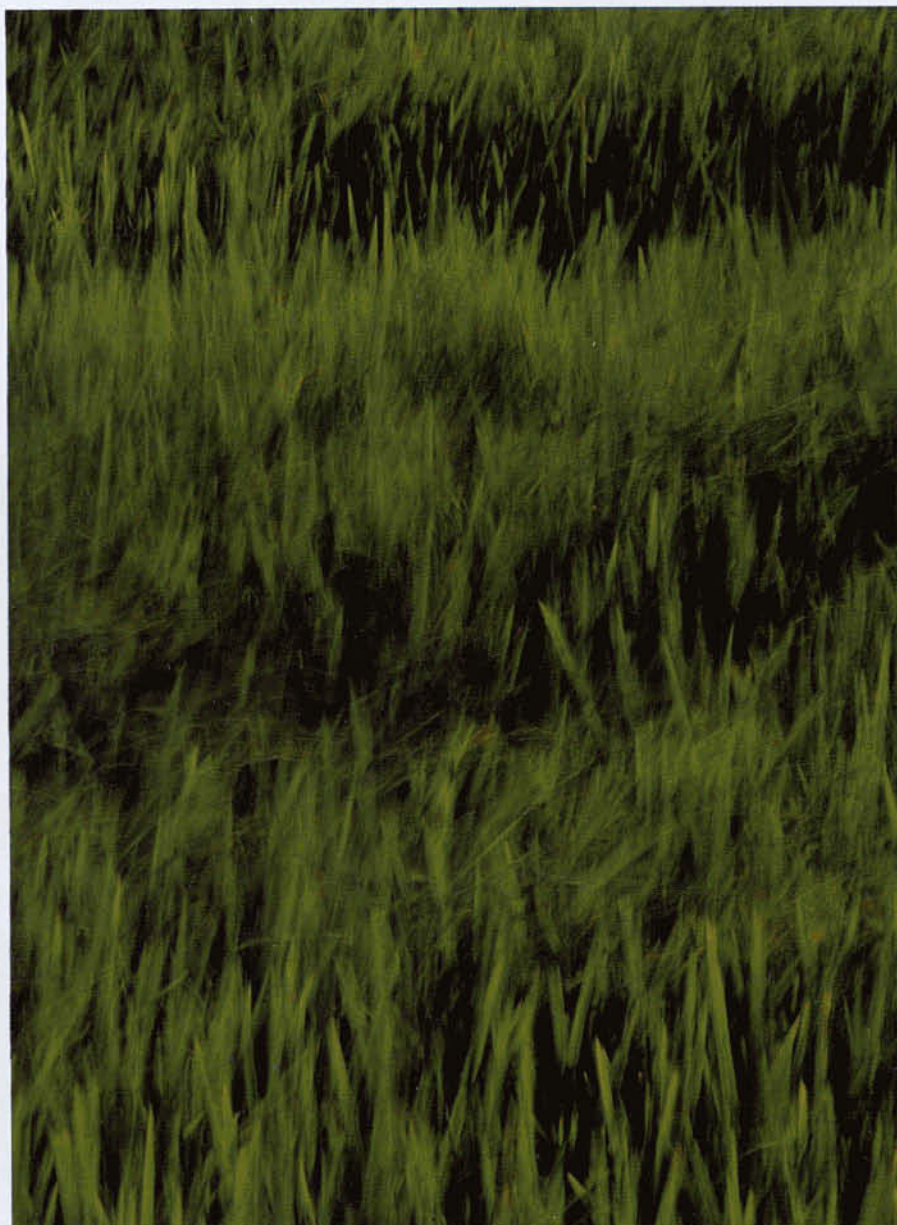


© ELOJ BONJOCH

DELTA DEL EBRO

SEBASTIÀ JUAN I ARBÓ (SAN CARLOS DE LA RÁPITA, 1902-BARCELONA, 1984) MURIÓ, COMO TANTOS OTROS AUTORES CATALANES, CON EL CONVENCIMIENTO DE QUE NO SE LE HABÍA HECHO JUSTICIA. NOVELISTA, BIÓGRAFO Y PERIODISTA, SE DIO A CONOCER EN 1931 CON *L'INÚTIL COMBAT*, QUE CONSTITUYÓ TODO UN ACONTECIMIENTO DENTRO DE LA LITERATURA CATALANA Y EUROPEA. LA EDICIÓN, ESTE AÑO, DE SU OBRA CATALANA COMPLETA, PONE NUEVAMENTE AL ALCANCE DE LOS LECTORES UNO DE LOS UNIVERSOS MÁS SÓLIDOS DE LA NOVELA CATALANA DE ESTE SIGLO.

EMILI ROSALES ESCRITOR



ARROZAL, DELTA DEL EBRO

© ELOI BONJOCH

La vida de Sebastià Juan Arbó es la historia de una vocación inusitada por las letras, y de una entrega total a la escritura. Nacido en 1902 en San Carlos de la Rápita, hijo de campesinos, tuvo acceso en Amposta, durante su adolescencia y su juventud, a una rica biblioteca perteneciente a la familia para la que trabajaba. Esta biblioteca le permitió una formación literaria autodidacta, nacida de una avidez lectora que le permitió adquirir un profundo conocimiento de la tradición occidental, desde los trágicos griegos a las novelas francesa y rusa del XIX. Arbó había abandonado la escuela a los 12 años, para ir a trabajar a una oficina; los sentimientos de marginación y de aislamiento que este hecho le producía,

se hallan en el origen de uno de los motivos más recurrentes de su obra: el prisionero. La subyugación a un trabajo gris y sin perspectivas, que además le impedía realizar su vocación literaria, le llevó a tomar la decisión de marchar a Barcelona con los manuscritos de las dos primeras novelas, en 1929. En 1931 aparecía publicada la primera novela: *L'inútil combat*. Esta obra representaba una novedad bastante radical en el panorama novelístico catalán; relato en primera persona, constituía el testimonio de un maldito, de un alma afligida y al mismo tiempo llena de ternura y de cólera. El testimonio de un fugitivo. Refiriéndose a esta obra, que avanzaba muchos aspectos de lo que diez años más tarde Camus y Sartre

encuñarian como *novela existencialista*, Arbó declaraba: “Un hombre escribe para echar fuera todo el veneno que ha acumulado como consecuencia de su manera falsa de vivir.” Poco después, en 1932, con *Terres de l'Ebre*, el autor inauguraba una nueva línea novelística. Con *Terres de l'Ebre*, Arbó se acerca a la alta ambición de construir un microcosmos en el que, a la manera de lo que sucede en las grandes obras clásicas –el propio Arbó se ha referido a Eurípides–, se representa el esfuerzo humano en busca del sentido de la vida. Tal como vemos en la primera obra, también ahora el centro de la novela se sitúa en el interior de los personajes: una pequeña saga familiar abocada a un trágico destino; pero paralela-

mente, asistimos a la recreación de un medio natural que se convierte en escenario habitual de los relatos de Arbó. En realidad, *Terres de l'Ebre* es también la historia de la lucha encarnizada de unos seres por conquistar un espacio: las tierras pantanosas del delta del Ebro, que los campesinos convirtieron en fértiles arrozales entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La conquista de este espacio físico simboliza también la creación del espacio novelístico de Sebastià Juan Arbó, uno de los elementos fundamentales que convierten a sus novelas en un mundo sólido, palpable, lleno de energía.

Ya instalado en Barcelona —había ingresado en el Departamento de Cultura de la Generalitat en 1933—, Arbó participa activamente en el mundo cultural barcelonés: colabora en la revista "Mirador", frecuenta los círculos del Ateneo Barcelonés y conoce a uno de los pocos grandes amigos de su vida, el editor Josep Janés. En 1933 publica *Hores en blanc*, titulada inicialmente *Notes d'un estudiant que va morir boig*, que continúa la línea iniciada con *L'inútil combat*. En *Camins de nit* (1935), Arbó construye una nueva historia marcada por la violencia y la ternura, que aporta algunas novedades respecto de *Terres de l'Ebre*: amplía la red de personajes, precisa el personaje colectivo que representa la masa, y rodea a la novela de una atmósfera cósmica. Esta atmósfera se logra aprovechando la consternación que causó el paso del cometa Halley en 1910, y retocando la figura mítica de la madre, al final de la novela, a la luz de la Guerra del 14.

Tino Costa, prácticamente terminada antes de 1939, pero publicada en 1947, significa la culminación del edificio novelístico de Arbó. Por una parte, completa la fabulación del mundo físico que da carácter a la novelística de Arbó; por otra, lleva hasta el límite el análisis de un alma ingenua y atormentada, arrastrada a la destrucción por una fuerza abrumadora y confusa. Pero en esa misma novela Arbó hace aparecer un nuevo personaje, el viejo Baldà, cuya concepción de la vida, conformada y escéptica, no exenta de una brizna de espe-



ranza, irá ganando terreno al pesimismo que domina las primeras novelas, y será posteriormente encarnada por Pau Roda en *L'espera* (1967), y por el maestro Pere Franch en *Entre la terra i el mar* (1966) y *La masia* (1975).

La guerra civil sorprendió a Arbó en el mejor momento de creatividad (había escrito también tres piezas teatrales) y de reconocimiento público. Arbó, que siempre vivió de manera directa o indirecta de la escritura, optó, ante la nueva situación, por escribir también en castellano. De este modo, ganó en 1948 el premio Nadal de novela, con *Sobre las piedras grises*, y publicó más tarde *María Molinari* (1954), entre otras. Dichas obras, que inauguran el escenario urbano, no aportaron nada fundamental al mundo novelístico arboniano. Por el contrario, los personajes pierden intensidad y al conjunto parece faltarle el agresivo ímpetu lírico de las primeras obras. Aun así, Arbó, que en esta época entra en contacto con narradores castellanos como Delibes, Cela o Matute, obtiene una considerable presencia pública, que le viene dada, principalmente, por su colaboración en la revista "Destino" y en los periódicos "La Vanguardia" y "Abc", y por la traducción de las obras anteriores a diversas lenguas europeas. De estos años son también las

biografías de Cervantes, Verdaguier, Baroja y Oscar Wilde.

En los años 60, Arbó somete a revisión las primeras obras, y retorna al catalán con un nuevo ciclo de novelas enmarcadas en el mundo del Ebro. Entre ellas destaca *La masia* (1975), en la que la casa se impregna de una dimensión simbólica de estancia del alma, de recinto protector de los seres que en ella se cobijan, y que al abandonarla se enfrentan a la destrucción. Las descripciones de los paisajes en general, y en particular de la masía, ponen de manifiesto el proceso de mitificación que el narrador opera sobre la realidad, a través de la evocación poetizada. Era el adiós de Arbó a un paisaje distante en el espacio y en el tiempo, que él había convertido en uno de los materiales esenciales de su creación artística: "Todo reposaba en una vasta calma; en la amplitud de las riberas, unos ánades silvestres volaban por el lado de las lagunas, volaban en parejas y, a la luz del alba, se destacaban con sus largos cuellos y el volar pesado, moviendo velozmente las cortas alas por encima de las marismas, ya junto al mar. De algunas barracas, de algún edificio solitario, aquí y allá, se elevaba un hilo de humo que el aire agitaba y deshacía lentamente en la atmósfera matinal. Los árboles se levantaban, se escurrían en hileras, fantasmales a la luz de la mañana, por el borde del camino, sobre los altos malecones, por las lejanías brumosas, y allá arriba, por encima de Tortosa, las montañas se erigían altas, cubiertas por una neblina azulada, casi transparente; una neblina clara, suspendida, señalaba a la derecha el paso del Ebro hacia el mar, ya cercano, por entre los álamos y los cañaverales, reposaba quieta sobre las aguas." Los últimos años fueron especialmente duros, y Arbó moría a comienzos de 1984 con el convencimiento de que no se le había hecho justicia. En los últimos diez años, sin embargo, sus mejores obras no han dejado de reeditarse, y en estos momentos la edición de su *Obra Catalana Completa* pone nuevamente al alcance de los lectores, a uno de los universos más sólidos de la novela catalana de este siglo. ■